

PRIETO URSÚA, M., ORDOÑEZ CARABAÑO, Á., ÚCAR VENTURA, P., y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, J. (2019), *Ruanda se reconcilia. Historia de paz y perdón*. Bilbao: Mensajero. Colección Testimonios 14. 256 pp.

El 7 de abril del año en curso (2019) se cumplen 25 años del comienzo del genocidio de Ruanda. Este libro nos brinda un texto de oportunidad y de necesidad. *Oportunidad*, porque nos da la ocasión para hacer memoria un acontecimiento terrible, pero no de cualquier manera: para hacerla de un modo fecundo. Nos posibilita conocer y reconocer, no para acumular datos y ciencia, sino para aprender de la historia. «Recordar es lo justo» (228). *Necesidad*, pues si de algo precisa nuestro mundo hoy es de reconciliación. Reconciliar tantas situaciones de violencia, de injusticia, de ruptura..., tanto dolor y tanto sufrimiento como nos infringimos unos a otros, tanto a nivel personal, como social y universal. Necesidad de curar relaciones, pero también la necesidad existencial de poner ante nuestros ojos testigos reales de procesos de reconciliación que se nos antojan imposibles, historias de vida que nos sitian ante lo mejor y lo peor que puede dar de sí el ser humano. Este libro es un libro «necesario» porque habla de reconciliación, pero al hacerlo aborda una cuestión aún más amplia: la de nuestra condición humana, y lo hace en un ámbito que impide que el lector permanezca ajeno o distante, pues necesariamente, de una forma u otra, se encontrará aquí reflejado.

*Ruanda se reconcilia* pone al lector en un cara a cara con distintos relatos, en los que cada uno de los personajes podría ser él mismo —sean víctimas o victimarios—, y qué difícil es en ocasiones delimitar esta frontera. Se nos recuerda, de forma indirecta pero altamente eficaz, que los condicionamientos personales, sociales, históricos, políticos, culturales... son capaces de ponernos a todos en situaciones en las que seríamos capaces de lo peor, pero también, del milagro que permite renacer de las propias cenizas a través del arrepentimiento y del perdón.

Estamos ante una obra conjunta que tiene cuatro co-autores que magistralmente ponen sus particulares saberes al servicio de un texto único, que resulta de una gran coherencia y unidad. Sin duda se hace perceptible la aproximación desde la perspectiva psicológica de las dos autoras que viajaron a Ruanda (María Prieto y Ángela Ordoñez) y que han sido las portadoras de las historias de vida que se nos narran, así como la aportación literaria y filológica que permite que el texto que tenemos entre las manos comunique la vida que palpita bajo sus páginas con la belleza y exactitud, que sólo pueden lograr los artistas de la palabra (Pilar Úcar, José García de Castro). Pero, sobre todo, la unidad resulta de una pasión común: la reconciliación y de un deseo compartido: comunicar a otros la riqueza de estas experiencias de vida que ellos convertirán en relatos.

Los autores han tenido, además, el gran acierto de saber ofrecer un libro accesible para cualquier lector sin perder el rigor académico, lo que posibilita una penetración honda a los temas que se van afrontando, así como el ir desmontando los tópicos superficiales que, en muchas ocasiones, se convierten en única fuente de nuestro conocimiento. Ayuda a todo ello, el *Glosario* final donde el lector puede asomarse para comprender el sentido con el que los conceptos básicos vinculados a la reconciliación son empleados.

El centro de la obra está, sin duda, en las *Historias de perdón y reconciliación* narradas en el capítulo 3. Pero al lector se le ofrece previamente todo el instrumental que precisa para poder taladrarlas, apropiarse de ella, acogerlas en su misterio, pero también, entenderlas en su plural riqueza. Así, tras un prólogo, tan breve como certero, que regala las claves de lectura nos encontramos con el *primer capítulo* que nos brinda el avituallamiento psicológico necesario para adentrarnos en lo que las palabras cuentan y las vidas transmiten, respondiendo a una pregunta tan básica como compleja: ¿Cómo funciona la dinámica de la reconciliación? Aquí se nos clarifica qué decimos cuando hablamos de conflicto, de paz, de reconciliación. Se nos recuerda que nos referimos a procesos y por ello es importante identificar los elementos y las dinámicas centrales que generan y prolongan los conflictos, así como los que posibilitan el perdón y la reconciliación. Se nos explica que no se trata sólo de emociones y afectos, sino de la cantidad de mecanismos que estos procesos ponen en juego en nosotros. Y se ofrecen pautas que señalan a los obstáculos y a los facilitadores que posibilitan adentrarnos y transitar la senda de la reconciliación. Tal vez, lo más importante que se nos transmite es que la reconciliación es algo que se construye.

Pero no basta conocer los procesos psicológicos que se desencadenan a partir de los conflictos. Para poder comprender las historias de vida que nos narra este libro es preciso contar con un marco más amplio que nos ayude a contextualizar estas vidas. Entender cómo se gestan los conflictos grupales y cuáles son los motivos por los que se mantienen en el tiempo. En particular la pregunta que a todo lector le asalta es qué ocurrió para que se pudiera llegar a una situación de violencia como la del genocidio.

El libro aborda esta cuestión en el segundo capítulo: *¿Qué pasó en Ruanda? La larga historia de un conflicto*. El lector es magistralmente conducido a lo largo de estas páginas, por la historia de los *twa*, *tutsis* y *hutus* en Ruanda, con objetividad, pero también con destreza, introduciendo al visitante de esta obra en un movimiento pendular en el que intelectualmente se va sintiendo vinculado a unos o a otros, *tutsis* y *hutus*, víctimas y agresores intermitentes, a lo largo de los siglos. Se iluminan al mismo tiempo los procesos psicológicos que se fueron generando en el pre-conflicto, y el

lector puede ir encarnando los conceptos encontrados en el primer capítulo a una situación, a un pueblo concreto, a una historia real. Acompañando la vida de este pueblo a lo largo de los siglos, el libro nos permite identificar la amenaza de las necesidades de seguridad y reconocimiento que conduce a la búsqueda de una mayor identificación con el propio grupo y al nacimiento de narrativas colectivas que arrastran hacia una, cada vez más radical, identidad colectiva. Nos posibilita también entender cómo la amenaza desemboca en el miedo, polarizando posturas, y generando narrativas cada vez más defensivas y victimistas ante el diferente, al mismo tiempo que activa la construcción de una percepción de los valores propios como los únicos justos y el desarrollo de mecanismos psicológicos de desconexión moral, condición de posibilidad para la emergencia de actos violentos aparentemente justificables, sin renunciar del todo al propio autoconcepto de ser una persona moral.

Los autores nos recuerdan, así mismo, la responsabilidad de los testigos no directamente implicados, en cualquier situación de conflicto. Su pasividad es contemplada como una clave perpetuadora de la situación, su compromiso –como es posible comprobar en algunas de las historias de vida–, tal vez no la detenga, pero será decisivo para poner en movimiento los procesos de reconciliación. Un capítulo, por tanto, que más allá de ser una mera introducción al marco histórico, y juntamente con el primero, interrogan al lector que, muy posiblemente, mirará a su propia vida y modo de manejarse en los conflictos, o ante los conflictos.

Pero el capítulo no termina ahí. Finaliza con unas páginas que nos abren a la esperanza y que dan cuenta del título del libro, *Ruanda se reconcilia*, fijando la mirada en el después del genocidio, invitándonos a contemplar un país comprometido a nivel institucional (a través por ejemplo de la *Comisión Nacional para la Unidad y la Reconciliación*, creada en 1999), social (asociación laical *Hyppolite for Peace Foundation* o la *Asociación Modeste et Innocent*), eclesial (en las propuestas nacidas alrededor del Sínodo de 2009: '*África al servicio de la reconciliación, la justicia y la paz*' o el *Musaka Program*, iniciado en 2009 por el padre Ubald Rugirangoga) y personal (como tantas historias de hombres y mujeres ruandeses, de las que las que recoge el libro, son solo un pequeño ejemplo). Un compromiso que no sólo mira a la reconstrucción del país sino que persigue activar dinamisos que posibiliten a los ruandeses un volver a relacionarse desde la verdad, la justicia, el perdón y el contacto, ingredientes básicos en los procesos de construcción de la reconciliación, y que cristaliza en una particular responsabilidad con la educación de las generaciones futuras para que algo así no vuelva a suceder jamás, pero sobre todo para generar una cultura de paz y reconciliación.

Un ingrediente particular con el que cuenta la cultura ruandesa para ello es la denominada filosofía Ubuntu. «Ubuntu» es la capacidad, dentro de la cultura africana, de expresar la compasión, la reciprocidad, la dignidad, la armonía y la humanidad por el interés de construir y mantener una comunidad con justicia y una mutua preocupación. Ubuntu no es solamente una filosofía africana, sino una espiritualidad y una ética de vida tradicional africana (Barbara Nussbaum). Aunque la sociedad africana haya sido fuertemente despojada de este valor primitivo, el núcleo de su filosofía sigue siendo un auténtico motivo para forjar una plataforma mundial de paz, en los distintos contextos. La filosofía de Ubuntu proviene de la comprensión de que la vida de cada uno está profundamente ligada a la del otro y de la elección de utilizar el poder personal para comprometerse con el bien común, por oposición a la creación del bien individual aislado. Sin duda, las narraciones que nos trae este libro están llenas de este espíritu.

Estas narraciones son el contenido del tercer capítulo: *Historias de perdón y reconciliación*. Todo lo anterior prepara y posibilita una lectura honda, llena de sentido y conmovedora de siete historias particulares, concretas, con rostros muy personales, con relaciones y situaciones muy particulares, pero con un denominador común, que en realidad es doble. Cada una de ellas ilustra un aspecto de un conflicto común, pero sobre todo una vía por donde desde la desesperación se accede al perdón y a la reconciliación. Todas son historias de dolor, de sufrimiento, a veces insoportable, en ocasiones inimaginable. Historias de odio y de muerte, de una ilógica de destrucción perversa. Pero también todas estas historias de dolor se convierten en detonantes de vida, de oportunidad y de esperanza al cruzarse con la lógica del amor gratuito. Entonces comienzan a aparecer en escena personas que, contra toda otra lógica actúan haciéndose cargo de ese dolor (4. *Hyppolite: el actor que eligió la paz*), cargándolo sobre sus espaldas, en un gesto que puede en verdad y en su sentido más genuino denominarse con-pasión, incluso llegando a exponer su propia vida por otros (7. *Las voces del corazón*). Es en medio del sinsentido que causa tanta pérdida, destruyendo vida y futuro, cuando brota la fuerza para enfrentar la verdad (1. *¡Perdona Philippe, perdona!*), cuando la necesaria justicia (2. *Clamando justicia*) se experimenta como no suficiente (6. *El secreto de la paz*), cuando la memoria del amor es más fuerte que el odio o el deseo de venganza, más fuerte que el mismo dolor (3. *Sólo obedecía órdenes*).

También ahí, en lo más profundo del sufrimiento, la lógica del amor llega hasta el extremo del don (5. *Si se ama, se ama hasta el final*) y nos introduce en la ilógica del perdón y su exceso. Y con él, en el misterio, en el hondón del ser humano que, taladrado por el dolor y por la necesidad de confianza

y amor alcanza lo más profundo y esencial de sí mismo, la fuente de vida que le hace ser, ese Misterio que algunos nombramos como el Dios de Jesucristo, y al que otros se dirigen con otros nombres, pero que nos permite contemplar la dignidad del ser humano en su verdad más profunda y creer en la humanidad.

El libro nos aproxima a ser humano en lo más concreto, en lo más oscuro, en lo más hermoso... Nos permite el contacto reverente con hombres y mujeres concretos que nos abren las puertas de su corazón y de su misterio para dejarnos contemplar la vida que brota de cada una de estas historias de paz y perdón.

Tras ello, vuelve a dirigirse al lector y le invita a detenerse tras cada historia (*¿Qué ilustra esta historia?*), a reflexionar sobre lo que acaba de contemplar, a dar nombre, a reconocerse y reconocer en cada narración a hombres y mujeres que nos dan testimonio de una búsqueda que les ha conducido a restaurar relaciones, a confrontarse con la verdad y la justicia, a asumir una reparación que, aunque nunca podrá dar marcha atrás a lo vivido, tiene la virtualidad de recrear a partir de las ruinas, de curar heridas, de restituir confianzas, de reintegrar en la comunión; y a comprender hasta qué punto los procesos de reconciliación nos abren a la esperanza: en el ser humano, en el mundo, en nosotros mismos. Y es que «con el perdón, el viaje como víctima y agresor termina, pero para empezar algo nuevo: un viaje en el que ambos ya son distintos, como no puede ser de otra manera. Nadie puede borrar el pasado de un plumazo, pero el perdón permite a ambos quitarse las etiquetas de víctima y agresor para convertirse en algo nuevo» (145).

En definitiva, como decía al comienzo, un libro oportuno y necesario. Un libro que incide en una las cuestiones más determinantes de nuestra vida. Un libro accesible para todo tipo de público y, al mismo tiempo, un libro en el que los estudiosos del ser humano encontrarán mucho que aprender.

NURYA MARTÍNEZ-GAYOL